

EL MURO DE GOG Y MAGOG SEGÚN EL *ĀTĀR* *AL-BILĀD* DE AL-QAZWĪNĪ

M^a Mercedes Delgado Pérez

Las distintas culturas que pertenecieron al mundo antiguo y que se encontraban a orillas del Mediterráneo han formado parte de un enclave de gran riqueza cultural desde el comienzo de los tiempos. Este mar significaba la unión de los distintos pueblos y permitía el intercambio de elementos que formaban parte de una identidad que, al mismo tiempo, eran motivo de asombro para los demás. Esos elementos podían ser materiales —productos autóctonos, como alimentos, tejidos o animales— pero también podían ser intangibles, como los conocimientos científicos. Éstos últimos pasaban de una cultura a otra, adaptándose hasta la asimilación y posterior adopción y generando, con el paso de los siglos, un inmenso e intrincado acervo cultural.

Ese enorme crisol alcanzó una cierta unidad con la llegada del Islam, auténtico “colector universal de todas las culturas antiquísimas”¹. El Profeta, sin rechazar las religiones cristiana y judaica y buscando tradiciones, leyendas y personajes de importancia recogió muchas de estas historias, probablemente por transmisión oral², y las incluyó en el *Corán*, con lo que adquirieron un cariz de enorme importancia. Entre estas leyendas se encuentra la del muro de Gog y Magog, indisolublemente ligada, en la cultura islámica, a Alejandro de Macedonia, el gran conquistador griego.

Este personaje, sin duda emblemático no sólo para la cultura islámica sino para todas aquéllas que recogieron sus hazañas y conquistas, fue el protagonista de la historia novelescolegendaria, como la denominó Emilio García Gómez, llamada habitualmente *Novela de Alejandro*. Se atribuye al falso Calístenes³ y parece que fue redactada en Egipto en el siglo III de Jesucristo como resultado de la fusión de leyendas populares y alguna o algunas fuentes históricas⁴. De este texto, cuyo anónimo autor “se esforzó en transmitir esa imagen de

¹ E. García Gómez, *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro* (Madrid 1929) XXIII.

² *Idem*, XXXIII. Este dato viene confirmado por Mario Grignaschi, quien dice que la *leyenda siríaca* “que ha llegado hasta nosotros ha sido escrita sobre el 650”, es decir, su redacción es posterior a la revelación de la azora XVIII, donde aparece *Du-l-Qarnayn* (M. GRIGNASCHI, “La figure d’Alexandre chez les Arabes et sa genèse”, *Arabic science and philosophy*, III-2 (1993), 223).

³ Pseudo-Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* (Madrid 1977) 17.

⁴ E. García Gómez, *Un texto árabe...*, XXI-XXII y XXXII.

Alejandro que se desliza de la historia a la mitología”⁵, derivaron otros muchos⁶, entre ellos un texto al pahleví que, a su vez, fue traducido al siríaco y de éste, con toda probabilidad, al árabe, versión no conservada pero que sirvió de base para una posterior traducción al etíope. Sin duda, fue la leyenda cristianosiríaca la que influyó directamente en los pasajes coránicos que aluden a la construcción de “la puerta contra los pueblos impuros”⁷, en clara alusión al simbolismo que “expresa la idea de impotencia, detención, resistencia, límite”⁸.

Ya dijimos un poco más arriba que al Profeta debió llegarle la historia de Alejandro por transmisión oral realizada “por judíos establecidos en las ciudades de Arabia y por árabes convertidos al cristianismo, [...] [quienes] habían tomado sus relatos de los libros apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento y, sobre todo, de la vasta literatura del Aggadah judío, muy difundido en la época del nacimiento del Islam”⁹. Desde la composición del Pseudo-Calístenes, tres siglos antes de la Revelación, las hazañas del legendario héroe debieron sufrir sucesivas transformaciones, pues “corriendo el tiempo el pueblo se apoderaba de ellas, las deformaba y creaba un saber semifantástico”¹⁰, tanto más cuanto que se alejaba en el tiempo. Pero a esta parte de la historia habría que unirle otra, esta vez procedente del Extremo Oriente, pues las noticias que llegaban de estas lejanas tierras en boca de comerciantes o navegantes eran pocas y muy alejadas de la realidad, con lo que se creaba un halo de misterio y de maravilloso en torno a ellas. Debemos suponer que, aunque esas noticias “se orientaban ante todo a la información comercial”¹¹, abarcaban, entre otros, variados aspectos, como la etnografía, la zoología o la paisajística.

Los conocimientos que sobre el Extremo Oriente tenían los pueblos antiguos eran pocos y algo difusos y fue precisamente Alejandro quien, con sus campañas en Oriente, abrió nuevas perspectivas sobre estas tierras: “su audaz expedición a la India desplegó ante los incrédulos ojos de los helenos las fabulosas riquezas de este país, [y es] a partir de este momento [cuando] los países mediterráneos disfrutaron de unos conocimientos definidos sobre los países orientales”¹². Este hecho, tremendamente importante para el tema que tratamos, debió

⁵ Pseudo -Calístenes, *Vida y hazañas...*, 24.

⁶ No es nuestra intención repetir aquí el extenso estudio que llevó a cabo Nöldeke sobre las distintas versiones del Pseudo-Calístenes en *Beitrag zur Geschichte des Alexanderromans*, Wien, 1890. Ya en él se basó Emilio García Gómez, en el prólogo a la obra citada, de fácil consulta y, sin duda, de inmejorable exposición.

⁷ E. García Gómez, *Un texto árabe...*, CXLIII. Sobre está influencia véanse pp. CXXXV-CXLVI.

⁸ J. E. Cirlot, *Diccionario de símbolos tradicionales* (Barcelona 1958) 302.

⁹ D. Sidersky, *Les origines des légendes musulmanes dans le Coran et dans le vies des prophètes* (Paris 1933) 1.

¹⁰ C. E. Dubler, “El extremo Oriente visto por los musulmanes anteriores a la invasión de los mongoles en el siglo XIII. La deformación del saber geográfico y etnológico en los cuentos orientales”, *Homenaje a Millás Vallicrosa*, t. I (Barcelona 1954) 469.

¹¹ *Idem*, 468.

¹² *Idem*, 467-468.

ponerse, en algún momento, en relación con los vagos relatos sobre una obra arquitectónica de enorme magnitud situada en el lejano Oriente: la Gran Muralla China¹³. Precisamente, y no por casualidad, el muro de Gog y Magog se situaba en los mapas, tanto orientales como occidentales¹⁴, en “el nordeste del mundo antiguo, la morada de seres que brotarán de su aislamiento en los Últimos Días, devastando el mundo hacia el sur, hasta destruir la tierra de Israel”¹⁵. Esto aterrorizaba más, si cabe, debido a la extensión de este pueblo semi-mítico que, por sí solo, ocupaba cinco de las seis partes en que se dividía el mundo conocido¹⁶.

Que esta noticia se asociara, en algún momento, con Alejandro-Dū l-Qarnayn no es idea tan descabellada, pues las más grandes empresas, desde Oriente hasta Occidente, se atribuían a personajes legendarios. Ejemplo de esto que decimos es otra tradición musulmana, quizá de menor difusión por no estar incluida en el *Corán*, pero muy significativa, la de la construcción de un puente sobre el Estrecho de Gibraltar por Alejandro. Según Julia Hernández Juberías, coincide en algunos puntos con el levantamiento del muro de Gog y Magog, pues “cierran los dos extremos del mundo conocido, sirven para separar un pueblo de naturaleza más pacífica de otro que le causa algún tipo de perjuicio y, por último, a ambas se le atribuye un valor escatológico”¹⁷.

Además de todo esto y como punto destacable en la formación de la leyenda, se encuentra el hecho de que “la aparición de los hunos en Siria (395 d. C.), que se considera como el anuncio del fin de los tiempos, había puesto a los *Caspiae Pylae* en el centro de las especulaciones escatológicas de los sirios y realzado la importancia del Alejandro constructor de esa muralla contra las oleadas de los pueblos impuros”¹⁸.

Parece que todos estos elementos coyunturales confluyeron y se aunaron hasta formar, poco a poco, la leyenda en su conjunto, completándose, para su permanencia constante a lo

¹³ Aquí debemos puntualizar que Alejandro Magno no llegó a conquistar en realidad China, aunque en la tradición musulmana se diga que “abrió un camino hasta el extremo oeste y el extremo este” (W. M. Watt, *Encyclopédie de l'Islam*, París, Maissonneuve, 1960, 2ª ed. (en adelante, *E. I.* 2ª ed.), s.v. “Iskandar”, t. IV, p. 133).

¹⁴ Todavía en el siglo XV se representaban en los mapas lugares legendarios como la isla de Tule, San Borondón o el Paraíso Terrenal. Tampoco faltaban Gog y Magog que, por ejemplo, en el *Mapamundi* del italiano Andreas Walsperger, estaban representados como un gigante monstruoso (J. Yarza Luaces, “La isla: metáfora e imagen visual”, *Cuadernos del C.E.M.Y.R.*, 3 (1995), 70).

¹⁵ A. J. Wensinck, *First Encyclopaedia of Islam. 1913-1936*, Leiden, E. J. Brill, 1987 (en adelante, *E. I.* 1ª ed.), s.v. “Yādījūdj wa-Mādījūdj”, t. VIII, p. 1142.

¹⁶ Además de la división del ecúmene en climas, los diferentes geógrafos ofrecieron otras particiones siguiendo varios criterios. Uno de ellos era el de dividir el mundo según las distancias con la intención de exaltar “lo paradójico entre la importancia histórica del Islam o de los países árabes y lo exigüo de su territorio” (A. Miquel, *La géographie humaine du monde musulman jusqu'à milieu du XI^{me} siècle* (París 1980) t. II, 62-63. Sobre este tema, véase el capítulo II de este mismo tomo, pp. 31-70).

¹⁷ J. Hernández Juberías, *La Península imaginaria* (Madrid 1996) 118. Sobre esta leyenda, véanse, principalmente, las pp. 108-119.

¹⁸ M. Grignaschi, “La figure...”, 221.

largo de los siglos, con la amenaza del ataque de un pueblo bárbaro al que es necesario detener. No debemos olvidar que ésta era una constante en una época en que las fluctuaciones territoriales dependían de la fuerza militar de un pueblo y las conquistas se hacían provocando el máximo daño para conseguir un mayor y más fácil sometimiento. Sí es cierto que había un especial temor a pueblos de “los países situados más allá de Asia, de las estepas o del Cáucaso [lo que] puede explicar en parte la inquietud, ver el oscuro terror que se atribuye a los nómadas turco-mogoles o a los montañeros de entre el mar Negro y el Caspio”¹⁹. La equivalencia del ataque de un pueblo real con los terribles Gog y Magog bíblicos no dan a la leyenda sino una connotación más contundente a la amenaza que plantean.

Una vez en el *Corán*, la leyenda “se interna en el *Hadiz* [y] se infiltra en narraciones profanas, más fieles a su letra”²⁰. De esta forma se introducirá en todo tipo de obras eruditas, pero muy especialmente en los libros relacionados, de una manera o de otra, con la geografía²¹, debido a su carácter descriptivo y recopilatorio de todo tipo de noticias sobre los distintos pueblos y países. Es precisamente en este género donde aparecerá por vez primera una noticia recogida por Ibn Jurdāqibih cuyo origen es la leyenda coránica de la construcción del muro de Gog y Magog: el viaje de Sallām el Intérprete a instancias del califa al-Wāṭiq bi-Llāh. Éste será tomado por sucesivos autores con supresiones, añadidos e, incluso, reflexiones personales acerca de los más variados aspectos del viaje. Además, será el primero de una serie de relatos de viajeros posteriores que, a su llegada al Extremo Oriente, visitarán la Gran Muralla y la describirán confundiéndola con el muro construido por Alejandro para contener a los pueblos de Gog y Magog²².

En cuanto a la cartografía, la situación de Gog y Magog también aparecerá reflejada una y otra vez, aunque con las variaciones o matices lógicos que proporciona cada autor. En este proceso debemos destacar, entre otras, la fundamental influencia del *Corán*²³ en la confección de los mapas pues, de otro modo, no es posible justificar la presencia de ciertas concepciones geográficas consideradas como legendarias. Es lo que Francisco Franco Sánchez ha

¹⁹ A. Miquel, *La géographie humaine...*, t. III, 498.

²⁰ E. García Gómez, *Un texto árabe...*, LXX.

²¹ *Idem*, LIX.

²² Un ejemplo de esto es que, todavía en el siglo XIV, el famoso viajero Ibn Battūta creyó ver el muro de Gog y Magog cuando estuvo delante de la Gran Muralla China (Ibn Battūta, *Rihla*, trad. F. Arbós, *A través del Islam*, (Madrid 1989) 727).

²³ En cuanto al ámbito islámico, pero a la religión en general para otras culturas. Ya hemos apuntado cómo en el mundo cristiano también aparecían lugares bíblicos (Gog y Magog, el Paraíso Terrenal...) en los mapas del mundo conocido hasta fechas muy avanzadas.

denominado “premisas mentales e islamológicas en la concepción del mundo”²⁴, muy fáciles de transmitir pero difíciles de erradicar²⁵.

Hasta aquí hemos expuesto algunos aspectos externos que pudieron influir en la formación de la leyenda. No hemos querido incluirla hasta ahora de manera intencionada, para dejar que sean las palabras de un autor perteneciente al mundo islámico medieval las que nos ilustren la historia. Para ello hemos escogido a al-Qazwīnī²⁶, cosmógrafo del siglo XIII con tendencia a la recopilación de relatos maravillosos o ‘*aḡā’ib* que la incluyó, junto a otras, en su libro *Āḡār al-bilād*²⁷. En la entrada correspondiente al muro de Gog y Magog recoge no sólo la leyenda de la construcción del citado muro por Alejandro, sino también el viaje de Sallām el Intérprete en el siglo IX. De esta manera conoceremos los avatares sufridos por la leyenda siglos después de que apareciera en el Libro Revelado comprobando que, a pesar de que se conocía su origen de relato maravilloso, se incluía en los tratados como un punto geográfico localizable en el ecúmene.

Y, sin más demora, esta es la traducción que proponemos del texto elegido:

«**Muro de Gog y Magog**²⁸: Se dice que Gog y Magog eran hijos de Jafet, [el tercer] hijo de Noé²⁹, la paz sea sobre él. Ambos engendraron numerosas criaturas y formaron dos tribus, con tal cantidad de gentes que sólo Dios sabe³⁰.

²⁴ F. Franco Sánchez, “Al-Andalus como isla del Mediterráneo. Presupuestos mentales e islamológicos en las primeras representaciones árabes de la Península Ibérica”, *R.I.E.E.I.M.*, XXVI (1993-1994), 199.

²⁵ Como este mismo autor indica en su estudio, el famoso cartógrafo del siglo XII, al-Idrīsī, incluye a Gog y Magog en su mapa, “desplazándolos hacia el extremo Norte del mundo” (*Idem*, p. 200).

²⁶ Zakarīyā’ b. Muhammad b. Maḥmūd (hacia 600 H./1203 J. C.-682 H./1283 J. C.). Nació en Persia septentrional y escribió un diccionario geográfico llamado *Kitāb ‘aḡā’ib al-buldān* (*Libro de las maravillas de los países*) que más tarde reformó e hizo más extenso bajo el título de *Āḡār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*Vestigios de los países y noticias de los hombres*). También es autor de un obra cosmográfica titulada ‘*Aḡā’ib al-majlūqāt* (*Las maravillas de los seres*). Según Régis Blachère, “responde exactamente al tipo de compilador que se encuentra en la baja Edad Media” (R. Blachère, y H. Darmaun, *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Age*, (París 1957) 254 y 278).

²⁷ La edición que hemos consultado para realizar nuestra traducción es al-Qazwīnī, Zakarīyā’ b. Muhammad, *Āḡār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād*, ed. F. Wüstenfeld (Wiesbaden 1848) 400-402.

²⁸ María Kowalska afirma que la fuente principal de esta entrada es el *Mu’ḡam al-Buldān* de Yāqūt al-Hamawī (M. Kowalska, “The sources of al-Qazwīnī’s *Āḡār al-bilād*”, *Folia Orientalia*, VIII (1966), 58), aunque, como en la mayoría de las ocasiones en que utiliza esta fuente, al-Qazwīnī evita la inclusión de este dato.

²⁹ *Génesis*, X, 2, cita como hijo de Jafet a Magog. *1 Paralipómenos* o *Crónicas*, V, 4, cita a Gog como hijo de Joel, el segundo de los profetas menores del pueblo hebreo en cuyo libro profético anuncia la venida del Espíritu Santo y el Juicio Final. Sobre Gog y Magog en *La Biblia*, véanse también *Ezequiel*, XXXVIII y XXXIX y *Apocalipsis*, XX.

³⁰ Este párrafo es de claro origen bíblico, pero desconocemos de dónde lo toma al-Qazwīnī al no hacer ninguna referencia a la fuente de información.

Cuenta al-Šu‘bī³¹ que Dū l-Qarnayn viajó a la región de Gog y Magog y muchas criaturas se reunieron en torno a él, y le dijeron: «¡Rey Vencedor! Detrás de este monte hay unos seres, cuyo número sólo Dios conoce, que nos matan, devastan nuestro territorio y se comen nuestros frutos y cultivos». Les preguntó: «¿Qué aspecto tienen?». A lo que respondieron: «Son de baja estatura, robustos y de cara ancha». Les volvió a preguntar: «¿Cuántos componen el grupo?». Contestaron: «Muchas familias, que sólo Dios es capaz de calcular»³². Luego le dijeron: «¿Te pagamos un tributo a cambio de que interpongas entre nosotros y ellos un muro? Hemos pensado que podrías reunir los bienes con los que la naturaleza nos provee y transformarlos en una barrera que evite el daño que nos hacen». A lo que el Rey contestó: «No tengo necesidad de vuestra riqueza, pues Dios me concedió la fuerza necesaria para que pueda prescindir de ella. Pero, ¡traedme las herramientas y los hombres necesarios y ayudadme con lo que podáis! Construiré entre vosotros y ellos un dique».

Entonces ordenó que le trajeran hierro y lo fundió. Con él formó piezas con forma de adobes grandes. También fundió el cobre, y lo utilizó como argamasa para unir esos adobes. Así, construyó el desfiladero por el que entraron³³. Lo pusieron al mismo nivel que las cimas de los dos montes, y llegó a parecerse a ellos por la solidez que adquirió³⁴.

Y sigue contando que Dū l-Qarnayn construyó el muro después de volver a ellos³⁵ y lo situó en el centro de su territorio. Luego se dirigió a la zona que había entre los desfiladeros y midió la distancia que había entre los dos lados, convirtiéndose en la intersección de la tierra de nadie. Y encontró que entre ambos lados había cien parasangas³⁶. En ese punto excavó una zanja hasta que encontró agua. Tenía cincuenta parasangas de ancho. Entonces extrajo de su

³¹ Creemos que se trata del mismo autor que fue consultado por numerosos geógrafos, como por ejemplo al-Garnāṭī, quien utilizó como fuente para su *Tuhfat al-albād el Kitāb siyar al-mulūk* (*Libro de las biografías de los reyes*) de al-Šu‘bī. Ya Gilbert Ferrand en *Le Tuhfat al-albād d’Abū Hāmīd al-Andalusī al-Garnāṭī* (París 1925) 46, n. 2, propuso varias hipótesis para su identificación sin llegar a conseguirlo. Por otra parte, M. Tawfiq Fahd en su artículo “Le merveilleux dans la faune, la flore et les minéraux”, *L’étrange et le merveilleux dans l’Islam médiéval* (París 1978) 129, después de citar a este autor y su obra, da como fecha de su muerte el año 110 H./728 J. C., sin indicar de dónde ha tomado el dato.

³² Ni la descripción de Gog y Magog ni la pregunta sobre su número aparecen en el *Corán*.

³³ *Corán*, XVIII, 92-98. Al-Qazwīnī no hace referencia a la otra cita en que aparecen Gog y Magog: *Corán*, XXI, 96.

³⁴ Esta última frase no aparece en el *Corán* sino en el relato recogido por Ibn Jurdāḍbih de la descripción del muro que hace Sallām. No sabemos si al-Qazwīnī lo recogió de esta manera o si mezcló las noticias del *Corán* y las de Sallām. Así, vemos que las alteraciones sufridas en la leyenda con el paso de los años son notables (Véase Ibn Khordādhbeh, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. y trad. M. de Goeje, *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, t. VI (Leiden 1967) 166 del texto árabe, 128 de la traducción).

³⁵ Esta frase, que al principio nos parecía enigmática, adquiere sentido al saber que este párrafo forma parte del relato de Sallām cuando éste intenta explicar de qué manera Dū l-Qarnayn comenzó la construcción del muro: por su cimentación (Ibn Khordādhbeh, *Kitāb al-masālik...*, 165 del texto árabe, 127 de la traducción). El orden, pues, está alterado, y debería haber situado este párrafo antes de la construcción de la muralla, con lo que adquiriría verdadero sentido. Parece que lo toma tal cual de la fuente, pero esto no nos es posible confirmarlo.

³⁶ Una parasanga equivale a 6 km.

interior las rocas y lo cubrió con el cobre fundido, derramándolo en ella. Este fue el origen de un monte bajo la tierra. Luego fue dándole altura con los adobes del hierro y del cobre fundido cuyas juntas se asemejaban a venas de cobre amarillo. Todo ello parecía un manto a rayas embellecido por el amarillo del cobre y el negro del hierro³⁷.

De entre las tradiciones famosas está el *ḥadīḥ* de Sallām el Intérprete³⁸. Contó lo siguiente: “al-Wāṭiq bi-Llāh³⁹ vio en un sueño que el muro que fue construido por Dū l-Qarnayn entre nosotros y Gog y Magog estaba abierto. Este sueño le asustó, por lo que me llamó a su presencia y me ordenó que me acercara a la muralla, la observara y después regresara y le contara lo que viera allí. Reunió en torno a mí a cincuenta hombres y me dio cinco mil de sus perlas además de mi sueldo, diez mil perlas más. Teníamos doscientos mulos que cargaban con las provisiones y el agua”.

Dijo: “Y así, salimos de Samarra con un escrito para el señor de Armenia⁴⁰, Ishaq b. Ismaʿīl, que vivía en Tiflīs⁴¹, en el que el califa ordenaba la ejecución y el cumplimiento de nuestra misión. Ishaq, entonces, escribió al señor de al-Sarīr⁴², y éste al jefe y señor de los alanos⁴³, que a su vez escribió a Filānšāh, quien escribió al rey de los jázaros⁴⁴. Este último envió con nosotros cinco personas como guías. Caminamos durante veintiséis días hasta que llegamos a una tierra negra y de fétido olor. Entre nuestro equipaje llevábamos vinagre, por consejo de los guías, que inhalamos para defendernos de los estragos de este olor. El viaje por esta tierra duró diez días.

Luego entramos en un país cuyas ciudades estaban devastadas y permanecimos en él veintisiete días. Le preguntamos a los guías la causa de esta devastación y nos dijeron que lo

³⁷ Algunas de las frases parecen, por su sentido difuso en el contexto, tomadas de algún *ʿaḡāʿib*, y no se encuentran en Ibn Jurdāḡbih.

³⁸ No sabemos si recogió la noticia de al-Šuʿbī o si ha cambiado de fuente.

³⁹ Noveno califa *ʿabbāsī* que reinó entre 227-232 H./ 842-847 J. C.

⁴⁰ Es decir, en dirección nordeste.

⁴¹ Actualmente Tbilisi, capital del estado de Georgia, en la vertiente sudoccidental del Cáucaso.

⁴² Según Yāqūt, al-Sarīr es “un reino extenso situado entre los alanos y Bāb al-Abwāb [...], cuya población es cristiana” (Yāqūt al-Hamawī, *Muʿjam al-buldān* (Beirut s. d.) t. III, s.v. “Sarīr”, 217-218). Bāb al-Abwāb es, según recoge el mismo autor de al-Istajrī, una ciudad que está “a orillas del Mar Caspio” (*Idem*, t. I, s.v. “Bāb al-Abwāb”, 303). Aunque no especifica en qué parte, es probable que esté situada en la zona noroeste del citado mar, ya que al-Sarīr debe estar por su parte más septentrional para pasar luego a la tierra de los alanos, siguiente parada de la expedición, situada al este. Como dato complementario, también recogido de al-Istajrī, nos dice que “entre el reino de al-Sarīr y Bāb al-Abwāb hay tres días de distancia” (*Idem*, 304).

⁴³ Antiguo pueblo de origen iranio situado al sur de los Montes Urales, en las márgenes del Caspio y del Mar de Aral, en una zona que actualmente estaría ubicada en el estado asiático de Kazajstán.

⁴⁴ Antiguo pueblo escita. La Escitia denominada *de allende el Imaus* abarcaba la zona comprendida entre Mongolia occidental, al norte; el Tíbet, al sur; el lago Baljash, al oeste y el desierto del Gobi, al este. Como vemos, la expedición se encamina hacia China.

habían hecho Gog y Magog. Luego llegamos a una fortaleza cercana al monte en el que el muro apoyaba una de sus vertientes. Desde ella nos dirigimos hacia otra fortaleza y, así, llegamos a un país con ciudades en donde había un pueblo de musulmanes que hablaban árabe y persa, leían el *Corán* y tenían mezquitas. Nos preguntaron: «¿De dónde venís y qué queréis?». Les contesté: «Soy uno de los mensajeros del emir». Se acercaron maravillados y preguntaron: «¿Es viejo o es joven?». Dije: «Es joven». Volvieron a preguntar: «¿Dónde vive?». Contesté: «En Iraq, en una ciudad a la que llaman Samarra». Dijeron: «Jamás oímos algo semejante».

Entonces nos acompañaron hacia una meseta que carecía de vegetación, y he aquí que llegamos a la parte en que estaba vadeada por un río, donde se ensanchaba ciento cincuenta codos. Los dos lados de la construcción, en la parte que la meseta era contigua a una de las orillas del río, se ensanchaban veinticinco codos cada uno, por lo que era posible ver su grosor. La puerta⁴⁵ sobresalía diez codos. Estaba construida con adobes de hierro con un baño de cobre, de cincuenta codos de grosor. En ella había una barra de hierro cuyos extremos llegaban a las jambas y tenían ciento veinte codos de largo por cinco de ancho. Cada una de las jambas medía diez codos de largo por cinco de ancho. Sobre el colgadizo había una construcción en adobes de hierro y cobre que se alzaba hasta la cima del monte. Su elevación llegaba hasta donde la vista podía alcanzar. Estaba rematado por almenas de hierro, en cuyos extremos había dos cuernos que se enroscaban cada uno sobre su compañero. La puerta era de hierro, con dos hojas cerradas, cada una de ellas de sesenta codos de ancho por setenta de alto y cinco de ancho. Y las dos culminaban en una veleta, según fuera el colgadizo. En la puerta había un candado de siete codos de largo por una braza⁴⁶ de espesor. Estaba a una altura, desde la tierra, de veinticinco codos y tenía, a unos cinco codos, una cerradura cuya longitud era mayor que la del propio candado. En ella había una llave colgada⁴⁷, de siete codos de largo, que tenía catorce dientes. Cada uno de ellos era mayor que la maja de un almirez suspendida⁴⁸ en el aire. Estaba cogida por una cadena cuya longitud era de ocho codos, que formaba un círculo de cuatro palmos⁴⁹. Los eslabones que había en la cadena eran como el redondel de una catapulta. La puerta tenía un escalón de diez codos de alto por un rellano de cien codos, exceptuándole la zona que cubren las jambas. Y lo que se veía medía cinco codos.

Todos estos codos son de los llamados codos negros⁵⁰.

⁴⁵ Parece que se trata del “muro que rodea una parte del Imperio chino que tiene una puerta en el sur llamada la Puerta de Jaspe” (Wensinck, *E. I.*, 1ª ed., s.v. “*Yādīūdī wa-Mādīūdī*”, 1142).

⁴⁶ Una braza equivale a 3 metros.

⁴⁷ En el texto aparece la raíz g-l-q, pero parece que se trata de un error en el que se confunde la *‘ayn* (*mu‘allaq*, suspendido, colgado) con la *gayn* (*muglaq*, cerrado, oscuro, ambiguo). La idea que da el texto es que la llave cuelga de una cadena, no que cierra la puerta, pues esto es imposible saberlo a simple vista.

⁴⁸ Véase nota anterior.

⁴⁹ Cada palmo equivale a 22,5 cm.

⁵⁰ Los codos negros equivalen a 54,04 cm.

Hacia la cima de estas fortalezas cabalgan, cada viernes⁵¹, diez jinetes, cada uno de ellos con una barra de hierro para llamar a la puerta. Cada uno de ellos golpea el candado y la puerta con fuerza, una y otra vez, para que el ruido se oiga detrás de la puerta. En ella habían dispuesto una guardia, cargo que pasaba de padres a hijos. Cuando golpeaban la puerta ponían la oreja en ella para oír detrás un ruido enorme⁵².

Cerca del muro había una fortaleza grande de una parasanga por otro tanto. Se decía que a ella iba un artesano durante el tiempo que duró el trabajo⁵³. Con la puerta, cada una de las dos fortalezas tenía doscientos codos por otro tanto. En la puerta de ambas había un árbol grande que no se sabía de qué especie era, y entre ellas había una fuente de agua dulce.

En una de las dos fortalezas quedaban restos de los instrumentos con los que se construyó el muro. Entre ellos había una caldera de hierro y unos cucharones. Aún perduraban adobes de hierro, adheridos unos a otros a causa de la herrumbre. Cada adobe era de un codo y medio por un grosor de un palmo⁵⁴.

Preguntamos a la gente de este país: «¿Habéis visto a alguien de Gog y Magog?». Recordaron haber visto a algunos de ellos sobre la montaña una vez, pero que entonces vino un viento oscuro y los alejó. La altura de uno de ellos era, aproximadamente, de un palmo y medio⁵⁵.

Entonces nos dispusimos para la marcha. Seguimos a los guías en dirección al Jurasán⁵⁶. Viajamos hasta llegar a unas siete parasangas de Samarcanda⁵⁷ por su parte posterior⁵⁸.

⁵¹ Según Ibn Khordādhbeh, *Kitāb al-masālik...*, 167 del texto árabe, 129 de la traducción, cada lunes y jueves.

⁵² Aquí falta la parte de la historia en que Sallām lleva a cabo la misión del califa, es decir, verificar si la puerta está intacta o no. Ibn Khordādhbeh, *Kitāb al-masālik...*, 168 del texto árabe, 129 de la traducción, dice: “Acompañando al comandante en una de esas salidas, le pregunté si la puerta no habría sufrido alguna vez algún daño. Me respondió que no había en ella más que una sola fisura, no más ancha que un hilo [...]. Saqué una navaja de mi bota y me puse a raspar en la fisura de la que extraje un semi-dracma en polvo que comprimí en un pañuelo con el fin de mostrárselo a al-Wāṭiq bi-Llāh”.

⁵³ Ignoramos el sentido de esta frase que, por otro lado, no aparece en el relato recogido por Ibn Jurdābīh.

⁵⁴ Este párrafo está bastante recortado en relación al recogido en Ibn Khordādhbeh, *Kitāb al-masālik...*, 168 del texto árabe, 130 de la traducción.

⁵⁵ Según esta descripción no superaban los 34 cm. de alto.

⁵⁶ Falta toda la ruta de vuelta, que Ibn Khordādhbeh (*Kitāb al-masālik...*, 169 del texto árabe, 130-131 de la traducción) detalla. También falta el cómputo de supervivientes que llegaron con Sallām hasta el final de la expedición.

⁵⁷ Está situada en la zona sudeste del actual Uzbekistán. El camino de vuelta sigue, por tanto, dirección suroeste, mucho más recto y corto que el de ida, rodeando el Mar Caspio por su zona norte.

⁵⁸ Es decir, a levante, si tenemos en cuenta que el narrador, subjetivamente, sitúa este emplazamiento en el mapa desde su enclave personal, Iraq. Parece que fue este el punto hasta donde les acompañaron los guías en el camino de vuelta por lo que podemos deducir que, desde este punto, conocían el territorio hasta Samarra.

Entonces tomamos el camino de Iraq, hasta que llegamos allí. Pasaron, desde que salimos de Samarra hasta que regresamos a ella, doce meses⁵⁹».

⁵⁹ En Ibn Khordādhbeh, *Kitāb al-masālik...*, 170 del texto árabe, 131 de la traducción: “Empleamos para nuestro viaje hacia la muralla seis meses y para nuestra vuelta doce meses y algunos días”.